

nes, hasta el extremo límite del honor.

En una palabra, la Hija primogenita de la Iglesia, para recuperar su representación militar y cristiana, no puede contar con los medios humanos, como suele hacerlo, para encubrir su intervención directa en los acontecimientos.

Entretanto la Francia debe, sin olvidar su natural actividad, permanecer firme al pie

de la Cruz. Y la Cruz, que es la salvación de la Iglesia, la salvará también a ella.

No hablamos de Italia..... De la Alemania hemos ya hablado.

E.

(*Journal de Florence*, 27 de setiembre 1874.)

## LA SECTA Y SUS CONQUISTAS.

«Trabajar contra esa muchedumbre, que llama mal al bien, y bien al mal; monstruo que, en nuestros días, quisiera que todo volviese al caos.»

(Pío IX, *Discurso de 20 de Setiembre de 1874.*)

Desde que el Vicario de Jesucristo ha levantado su voz, para denunciar los esfuerzos de la Masonería, nótase gran movimiento en el mundo cristiano; despertando los fieles, como de una pesadilla, han contestado con gritos de terror; al grito de alarma dado por su Pastor vigilante, y les vemos, por doquiera, buscando con la mayor solicitud las huellas de la secta. Por do quiera se publican libros y opúsculos, sobre este asunto; y el periodismo católico tampoco, esta vez, falta a los deberes, que le impone el llamamiento del Santo Padre.

Puede decirse, que los católicos están de pie y alerta, gracias á Dios, y á la solicitud paternal de Pío IX. Lo que ahora conviene es, encontrar donde está la secta. El mayor número de escritores la buscan donde no se encuentra, esto es, en las Logias; penetran en ellas y se detienen; contemplan lo que pasa, y de lo que allí ven concluyen fácilmente, que la Masonería no es más que un almodro de prácticas absurdas y ridiculas.

Esta conclusión, trae consigo otra: en efecto, el absurdo y el ridículo corren parejas en las Logias. Esos mandiles, esas mucas, esos guarismos cabalísticos, todos esos pobres papates, que nada saben, ni conocen, sino lo que se les ordena practicar, y á quienes se venda los ojos, para sumirlos en las tinieblas de una *luz verdadera*, que no verán nunca; todo eso, no cabe duda, es en extremo risible. Si las Logias encerrasen, realmente, la secta anticristiana, no valieran la pena de ocuparse de ellas. Pero la verdad es, que, hoy día, las Logias ya no la encier-

ran, y se pierde un tiempo muy precioso buscándola en ellas.

La secta no tiene ninguna necesidad de los antros, donde se ha ocultado en los siglos pasados. Sin embargo, la Providencia ha querido, que sus guardias sean conservadas, aún en nuestros días, para que pudiéramos reconstruir la historia de la revolución de Lucifer, contra su Criador; y de la lucha entre los hijos de Belial, contra los hijos de Dios, al través de los anales del mundo. La huella de todas las aberraciones, á las cuales el hombre se ha dejado arrastrar por Satanás, se ha conservado preciosamente en los santuarios del Arte-Real.

Al pisar sus umbrales, las estatuas de Isis y Osiris, símbolos de la generación y de la regeneración del género humano, y resumen, en cierto modo, de toda la mitología antigua, son los primeros objetos en los que se fijan vuestros ojos. En seguida, se os presentan las sortijas y los sellos de los Gnósticos. Ese catafalco colocado en medio de la sala, en ciertas solemnidades, es la misma *Bosma* de que nos habla San Agustín en sus obras sobre los Maniqueos. Los Albigeneses, los Lollards, los Anabaptistas, han legado á la Logia la herencia de sus emblemas. El templo de Salomón, figurado sobre las baldosas, es el mismo templo de Salomón, al rededor del cual Cromwell hizo arrodillar á sus cómplices, cuando meditaba su gran conspiración contra la monarquía en Inglaterra.

Escuchad: un ven, orador habla; y dice, que todos los hombres son hermanos, todos igualmente agradables al Criador, cuales-

quiera que sea el culto que lo tributen: ésta es precisamente la tesis que sostenía Simon el Mago. Añade el ven. . .; que el hombre solo encontrará la bienaventuranza, obedeciendo á todos los impulsos de la naturaleza, y no inspirándose sino en su razón y su conciencia: esta opinión es, en el fondo, la filosofía pagana, renovada por Wicelíf y por Slork, puesta en boga por los enciclopedistas, y por Rousseau, ponderada por Morelly y todos los precursores de la revolución del 93. (1)

Echad ahora una ojeada sobre el libro que se pone en manos de los adeptos, intitulado: la *Leyenda de Adonhiram*. Sabreis, recorriéndole, que Cain es el patriarca más venerable del género humano. El primer fratricida es un santo, que quiso vengar al verdadero Criador del mundo, al amigo de los hombres, al gran Arquitecto del Universo, arrojado injustamente del cielo por una potencia perversa, por el Dios de los cristianos. Abel, fué muerto injustamente; pues era el agente, el ministro de esa potencia usurpadora, que arrebató el trono á aquel, por derecho, debía ocuparlo. Esa potencia malhechora, con la mira de someter al hombre á su yugo humillante, inventó la fábula del pecado original, primera mentira, de la que dimana la obligación de combatir los instintos naturales, la necesidad de una redención, y la de someter la razón á una autoridad revelada.

El enemigo perpetuo del género humano, es, sin la menor duda, el Dios de los cristianos, prosigue diciendo la *Leyenda de Adonhiram*: conocidas son sus tendencias á deprimir las más nobles facultades del hombre, y á saciar su rabia insensata contra él. Pero día vendrá, en que los hombres, abriendo los ojos á la verdadera luz, tomarán un desquite brillante. Cuando el hombre haya recobrado su libertad, y disfrute de la independencia de su razón, obedecerá, sin remordimiento alguno, á todos los instintos de

(1) «Las teorías de Morelly tienen de notable... que en ellas se halla la *rehabilitación de las pasiones*, lo que, en el fondo, no es más que el famoso dogma de la impecabilidad, sostenida por los Anapatistas, y la *condenación de las doctrinas morales admitidas desde el origen de los siglos por el humano linaje*».—Alfredo Saudre.—*Historia del Comunismo*.

su naturaleza, y entonces su satisfacción será completa. El nombre del Dios de los cristianos será destrerrado de todas partes; y los pueblos no tendrán más que un culto, el del ser bienhechor, que *realmente padeció para libertarnos del yugo embrutecido á que nos habia sometido el Dios de los cristianos*.

Si meditaís, por un momento, lo que hayais visto, oído y leído en esa Logia, la risa asomará á vuestros labios. Comprenderéis, desde luego, que cuanto se practica tiene una significación; que es una nueva theogonía opuesta á la verdadera ciencia de Dios; que su objeto es la apoteosis de Satanás; el medio, el trastorno completo de toda noción del bien y del mal. El Dios, que nosotros adoramos, es el principio del mal, segun la Masonería: Jesucristo es un falso libertador; el verdadero redentor será un vizcaino de Cain, que heredará sus energías virtudes, y acabará con la Iglesia, representada por Abel al principio del mundo: un nuevo culto reemplazará al antiguo: el culto del gran Arquitecto del Universo, que no impone ningún yugo á la razón humana, ningún freno á las pasiones, sino que establece por doquiera esta libertad, igualdad y fraternidad, que conocemos todos desde el 93, y que podemos llamar, sin temor de ser desmentidos, la grande orgía del diablo.

Ahora, salid de la Logia, y observad lo que pasa en redor vuestro. Todos los principes se comueven, y se confabulan: los congresos, los consejos de ministros, las intrigas diplomáticas, se suceden rápidamente. Y este movimiento, que se advierte en las elevadas regiones del poder, jactoso tiene por objeto oponer un dique á la invasión de las doctrinas espantosas, que la Logia proclama, y difunde por el mundo? Nada de eso: todas esas testas coronadas, todos esos cortesanos, que ostentan magníficos uniformes bordados y brillantes condecoraciones, no tratan más que de una cosa: conformarse y unirse con el *espíritu de los tiempos*: espíritu de que todo el mundo habla, y que nadie se digna definir.

Los Parlamentos funcionan por todas partes con actividad febril: viértense en ellos cada día raudales de elocuencia arrebatadora. Y ¿cuál es el resultado de esos Niágaras de frases rimbombantes con que se aturde al universo? No es otro que el de inocular en las naciones los mismos principios, las mismas doctrinas, las mismas tendencias,

que hemos encontrado en las cavernas de la secta. Nada de Dios, nada de Cristo: la razón humana, el solo idolo digno de los hombres, el progreso, es el que de hoy más debe imperar en el mundo. Fuera de esto, todo se reduce á legislar: se legisla siempre, se legisla sin cesar, como si el mundo hubiese vivido sin ley alguna, hasta el 1793. Es preciso rehacerlo todo, para borrar de todas partes el nombre de Jesucristo.

La prensa, el cuarto poder del Estado, está encargada de difundir y popularizar las teorías, que florecen en el seno de los Parlamentos. Donde por lo remoto no alcanza la voz del orador, llega la pluma del escritor. Más frío, más sereno, los golpes del periodista son más ciertos: van directamente al corazón y á la inteligencia de sus lectores; y cuáles son los principios que el periodista procura inocular, cuáles las doctrinas que, insensiblemente, trata de hacer penetrar, hasta la medula de los huesos? Algunas veces, el odio al bien; con frecuencia, la más completa indiferencia en materias de religión. Los periódicos más graves y más leídos, aun por los católicos, que forman la parte más considerable de su clientela, se desdennan de escribir una sola vez el nombre de Dios. ¿A qué viene, dicen, mezclar ese nombre en la política? La política, la legislación, la enseñanza, la economía social, ninguna necesidad tienen de Dios: todo el mundo es libre de opinar como guste en el secreto de su conciencia; y aun de creer en Dios dentro de una iglesia, con tal, que este Dios no sea incómodo, ni trate de mezclarse en los negocios públicos: los asuntos de este género han roto el yugo de la ley moral revelada, porque así lo exige el siglo de las luces: la razón humana se basta para todo. Ahora bien: ¿no es eso mismo el resumen de cuanto hemos visto y oído en la Logia?

La secta existe por doquiera: ella marcha á la conquista del mundo, y podemos decir, que ya lo ha conquistado; domina en la plaza y en la calle; sientase en los gabinetes y en los Parlamentos, donde se deciden los destinos de las naciones; se ha establecido en el hogar doméstico, donde se deciden los destinos de nuestra alma; la encontramos en todas partes, trastornando toda noción moral, llamando Dios al mal, y al mal llamándole bien. La hora de la conspiración pasó ya; ha sonado para ella la hora de la dominación. Trabaja en pleno día; ya no

hay que buscarla en las tiebuelas en que se ocultaba desde muchos siglos.

Poco importa saber, si tal ó cual ministro, tal ó cual individuo empuña la llana simbólica, ó se gloria del título de *hijo de la Verdad*; quien quiera que acepte el *espíritu del tiempo*, que se someta á las exigencias del siglo, y reconozca los progresos con que se nos aturden los oídos; pertenece á la secta, trabaja por ella, por su triunfo; porque el *espíritu de la época*, las *exigencias del siglo* y el *progreso* tan ponderado, son tres fórmulas, bajo las cuales se oculta la rebeldía de Satanás contra Cristo: el mundo moderno, que se apoya sobre estas estacas de los sectarios, es lo más opuesto al mundo eterno, al mundo de Dios.

De tal suerte ha cundido hoy la seducción, que se pertenece á la secta sin saberlo ni sospecharlo siquiera; mas: se la fomenta, con todo el corazón, y al propio tiempo se la detesta y se la mira con el mayor desprecio. Para secundaria, hasta aceptar los seudodogmas, principios, las doctrinas y las teorías con que inficiona la atmósfera que respiramos: basta aprobar la política que prevalece en todos los Estados, prestar oídos á las palabras insidiosas que resuenan en los Parlamentos: consentir y prestar apoyo, mediante suscripción voluntaria, á los periódicos que la revolución ha engendrado. Si examináis el fondo de las tendencias de los gobiernos, y de los artículos de los periódicos se dicen liberales—cualesquiera que sea la cuestión de que se trate, aun la más fútil—encontrareis un espíritu, ó hostil, ó, á lo menos, indiferente con respecto á la idea cristiana.

Pues eso, y nada más, os pide la secta: que esos hombres del poder, que esos oradores, que esos escritores, frecuenten ó no las Logias, es una cuestión secundaria: con tal, que combatan á Cristo, sus deseos quedan plenamente satisfechos. Así es, como las falanges de adeptos se acrecientan con una infinidad de voluntarios, que, muchas veces, ninguna noción tienen de la Masonería, ó se burlan, quizás, de sus misterios ó símbolos. Los adeptos, que ni siquiera conocen á su jefe invisible, no creen en Dios, ni en el diablo; pero con la mejor buena fe, creen, que, al unir sus fuerzas con lazos secretos, solo obedecen á su razón y promueven sus intereses materiales; sin embargo, todo ese ejército del mal, de diferentes procedencias,

no por ello deja de marchar unido y compacto en son de guerra; y bástanos ver, que todos sus golpes se dirigen contra la Iglesia, para convencernos, que milita bajo las banderas de Satanás.

El cristiano debe comprender, que en la actualidad, es absolutamente necesario, no solo mantenerse atejado de las cavernas masonicas, sino tambien separarse resueltamente de la secta, en todos los actos de la vida publica y privada: mientras no se com-

prenda esta verdad, Dios, en su misericordia, no hará más que redoblar sus castigos, hasta que los extraviados y los ciegos, vuelvan á él; pues es necesario, que el campamento cristiano se reorganice, para que el mundo eterno triunfe del mundo moderno.

JUAN ESTEBAN DE CAMILLE.

(*Journal de Florence*, 6 de Octubre 1871.)

## CONSEJOS Y CONSEJEROS:

### LA GUERRA CONTRA DIOS.

«Nos estais siempre predicando; vuestros artículos, atestados de textos sagrados, son verdaderos sermones, que si pueden ser escuchados con gusto en una iglesia, leídos en un diario, chocan, y aún nos fastidian; además, insistis excesivamente sobre ciertos puntos, entre otros, sobre los deberes de los católicos.»

«Habeis conseguido casi amedrentarnos; cuando los fieles tienen una necesidad apremiante de que se les aliente, para abrir su corazón á la esperanza, es preciso facilitarles el camino de ejercitar su fe, y no cerrárselo con excesivas exigencias.»

No se crea, que estas observaciones nos vienen del campo enemigo; proceden del campo en que militamos; los que tal lenguaje nos dirigen, son amigos, personas que vemos en la Iglesia, ruegan por el Santo Padre, y hasta ofrecen, con frecuencia, el obolo de San Pedro; personas, en fin, que nadie distinguiría de los católicos verdaderos y dignos de este nombre..... sin ese modo de expresarse.

Sin embargo, ese lenguaje es anticristiano.

En efecto; en el corto párrafo en que acabamos de transcribir con toda fidelidad las palabras de esos católicos, se resume todo el programa de la secta, que ha jurado la ruina de la Iglesia. Juzguese de los progresos espantosos que ha hecho la secta maldita, y de los estragos, que no ha cesado de producir por su influencia secreta, pero perseverante, en todas las conciencias, despues de conocido ese simple hecho; en el cual se descubre la quinta esencia de su maldicia en labios cristianos, que se creen cristianos buenos, y cuya fe, en ciertos puntos,

llega hasta el heroísmo; puesto que emplean con una generosidad, que nunca se alabaría bastante, parte de su fortuna, en socorro del Vicario de Jesucristo.

¿Qué pretende la secta? Desterrar, por do quiera, el nombre de Dios; y persuadirnos, de que la política, y aún la excelente política, ninguna necesidad tiene de él, y aún puede obrar contra él. Procura arrancarnos de las manos los Libros Santos, afirmando por su honor, que no son otra cosa que fábulas, buenas, á lo más, para hacer dormir á los niños.

Tal es, poco más ó ménos, lo que nos dicen nuestros consejeros, y este es el resultado práctico de sus consejos: ellos pretenden, que obremos en perfecto acuerdo con los deseos de la secta. Por lo demás, los órganos de ella, se han anticipado para formar la gran corriente de la opinion pública alea. Los amigos que nos dirigen consejos, se dejan arrastrar por esa corriente, sin sospecharlo siquiera, y, naturalmente, les disgusta leer un periódico, que se opone á la invasion dominante.

¡Oh hijos de la luz, ménos intrépidos siempre que los hijos de las tinieblas! Vosotros suspirais por el triunfo de una política cristiana, y, no obstante, viérais con placer, que nos empenáramos en una polémica, en la cual no se tratase ni de Dios, ni de las Santas Escrituras!

¡Ah! tenedlo bien entendido: no se reedificará nada en el órden social, mientras nosotros, católicos, privilegiados con el bello nombre de pueblo escogido, no destruyamos el funesto hábito de ruborizarnos de Cristo, y de transigir con la secta anticristiana-